

VIEJO EN TIERRA

No navegaba de noche en una barquita arrastrando el pez enorme que culminaba su vida de pescador.

El estaba en tierra y era también de noche, y como aquel agotado pescador de la conocida historia, estaba angustiado viendo las amenazadoras circunferencias que en su derredor trazaban las aletas de los voraces tiburones.

En su caso los tiburones eran los dos sobrinos que merodeaban esperando con impaciencia su muerte y la herencia.

Cerró los ojos y pensó: estos son capaces de rematarme y mañana llorar en el entierro, para que la gente confirme que estos sobrinos se han portado con su tío mejor que si hubieran sido hijos.